

**"EL SACRIFICIO DE ISAAC": MOTIVOS MIDRASHICOS EN
EL ROMANCERO PENINSULAR**

Albert BARUGEL
Rutgers University

El sacrificio de Isaac, romance de la tradición judeo-española de Marruecos, es igualmente conocido en ciertos rincones de la península ibérica. Se ha documentado la existencia de variantes en el norte de España, en las provincias de Santander, Burgos, Palencia, León y Zamora. El primer texto recogido en este siglo se debe a la labor de Tomás Navarro. Se trata de una versión inédita, recogida en Villarino de Manzanas (Zamora) en 1910, y que forma parte de la colección Menéndez Pidal¹. En la misma colección encontramos otros tres textos inéditos que provienen de Valdeteja (León), Villamanín (León) y San Martín de Humada (Burgos). De las editadas, la versión más reciente parece ser un romance recogido por Diego Catalán en Herrerueta (Palencia) en 1951². Igualmente, tres versiones de Santander (Tudanca, Salceda y Puente-Pumar) fueron publicadas en 1933 por J. M. de Cossío y T. Maza Solano³. De modo que de las

1. Diego Catalán publicó trozos selectos de esta versión en su estudio "El sacrificio de Isaac. Ejemplo de recreación colectiva" en *Por campos del Romancero*, Madrid, Gredos, 1970, 56-75.

2. Publicado por Diego Catalán en *Por campos del Romancero*, 56-57.

3. José María DE COSSIO y T. MAZA SOLANO, *Romancero popular de la montaña*, Santander, 1933-34, tomo I, 23-26.

ocho versiones peninsulares que llegamos a tener de este romance bíblico, sólo se han editado cuatro. A diferencia de las versiones sefardíes, la tradición romancística peninsular del *Sacrificio de Isaac* representa una gran variedad de estilos.

Las versiones de Santander comienzan con los versos:

En un lugar junto a Burgos
que se llama Villarcayo, (Salceda, Puente-Pumar)

A partir de este punto, todas las versiones proceden con la presentación de los protagonistas, a pesar de que se hayan cambiado y, a veces, olvidado completamente los nombres. Isaac se convierte en "el hijo" en todos los textos mientras que Abraham guarda su nombre bíblico sólo en dos versiones:

Abrahan tenía un hijo
muy querido y estimado, (Villarino)
Un hijo tenía Abrán,
un hijo solo tenía, (Herreruela)

Ninguna de las versiones de Santander menciona el nombre de los protagonistas:

Un padre tenía un hijo
muy querido y estimado, (Tudanca)
tiene un caballero un hijo
muy querido y estimado, (Salceda)
allí tiene un padre un hijo,
un hijo muy estimado, (Puente-Pumar)

En las versiones restantes (una de Burgos y dos de León) el nombre del padre ha sufrido graves cambios:

EL SACRIFICIO DE ISAAC

Arabán tenía un hijo
muy querido y estimado, (San Martín)

Pedro Adán tenía un niño
muy querido y muy amado, (Valdeteja)

Adán tenía un hijo
muy querido y estimado (Villamanín)

Según explica Diego Catalán, estos cambios se deben simplemente a un deterioro lingüístico, muy típico del romancero⁴.

Al contrastar estos primeros versos con los de las versiones sefardíes, lo que más sorprende, además del notable cambio de nombres, son los anacronismos ("En un lugar junto a Burgos...") que surgen del nuevo ambiente local y contemporáneo. En las versiones castellanas (Santander, Palencia, Burgos), notamos que la comida preferida del hijo es un manjar del Nuevo Mundo:

que no comía gallinas
ni tampoco bacalao,
que comía pavos de Indias
que cuestan dos mil ducados. (Puente-Pumar)

Se advierte en estos versos una preocupación por el bienestar del hijo, un deseo de otorgarle los mejores regalos, las más grandes riquezas del mundo, algo que recuerda no tanto al Isaac bíblico como al Isaac de la tradición midráshica. Efectivamente, las leyendas bíblicas insisten una vez y otra en el hecho de que el joven Isaac había sido el "enfant gâté" por antonomasia. En el *Zohar*, se pone gran énfasis en las fiestas preparadas por Abraham en la ocasión del cumpleaños de

4. En *Por campos del romancero*, p. 57, n. 9, Catalán explica que "Arabán" parece basado en una pronunciación con doble g. "Pedro Adán" lleva, en cambio, a reconstruir un posible "Padre Abrán".

Isaac⁵. La versión de Palencia, que no menciona los "pavos de Indias", está más de acuerdo con el espíritu del Midrash cuando explica cómo Abraham mimaba a su hijo querido:

le traía bien vestido,
le traía bien calzado,
de los regalos del mundo
le traía regalado. (Herreruela)

Observamos un paralelo muy interesante en el apócrifo *Sefer HaYashar* en donde es la madre la que se ocupa del niño:

[Sarah escogió una prenda muy fina y muy bella... y vistió a su hijo Isaac,... luego le puso un turbante en la cabeza y sobre el turbante una piedra preciosa y le dio provisiones para el camino...]⁶.

La preocupación de Sarah por su hijo, tema reiterado en la literatura midráshica, figura por supuesto en la primera gran obra de exégesis bíblica escrita en judeo-español, el *Meam Loez*⁷. El motivo del hijo "bien vestido" y "regalado" aparece varias veces:

I abryó la *kaka* i kitó una vestimenta buena de las ropas balutadas ke le enprezentó el rey 'Abimèlek kuando la tubo en su

5. Louis GINZBERG, *The Legends of the Jews*, Filadelfia, Jewish Publication Society of America, 1968, p. 247, n. 226. Ginzberg se refiere a las secciones 10a-11b del primer tomo del *Zohar*.

6. Traducción del autor, *Sefer HaYashar*, traducido al inglés por Mordecai Manuel Noah, Nueva York, Hermon Press, 1972, p. 64.

7. La publicación del *Meam Loez*, iniciada en 1730 por Jacob ben Meir Kullí en la ciudad de Constantinopla, representa el primer esfuerzo en el mundo sefardí de recoger y divulgar en judeo-español la literatura talmúdica y midráshica.

palasyo, i le vistyó a Yishaq muy bien, i les izo toda la komanya de munços regalos. (*Meam Loez*, p. 652)⁸.

No se puede, ni se debe, creo, rechazar la posibilidad de que ciertos temas de origen midráshico relacionados con el relato bíblico del sacrificio de Isaac llegaran a divulgarse por la España medieval hasta llegar a ser motivos populares en el folklore bíblico de la península. La atención con la cual el padre trata a su hijo en los romances ya había sido motivo popular en la cultura helenística⁹.

En los versos que siguen tenemos los primeros indicios de que algunas versiones se desviarán más que otras del tronco bíblico. Con respecto a la orden divina, se pueden distinguir dos corrientes. Las versiones de León son más fieles al texto bíblico que las castellanas:

Y Dios, por lograr su intento,
dice que ha de ser quemado. (Valdeteja)

Y Dios, por darle un disgusto,
mandó que fuese quemado. (Villamanín)

Dios, por saber su entención,
dice que ha de ser quemado. (Villarino)

Y dijo: Toma ahora tu hijo... y ofrécelo allí en holocausto...
(Génesis 22:2)

A pesar de que la variación sea uno de los fenómenos más esperados en el romancero, en este caso nos interesa señalar que cada versión ofrece un motivo distinto por la orden divina: "por lograr su

8. D. G. MAESO y P. P. RECUERO, *Meam Loez, el gran comentario bíblico sefardí*, Madrid, Gredos, 1964, Tomo I, parte 1. El relato del sacrificio de Isaac, basado en fuentes rabínicas, se encuentra en las páginas 640-65; el relato de la muerte de Sara, en las páginas 671-93 del mismo tomo.

9. Se puede claramente observar la influencia del Midrash en los escritos de Fikón de Alejandría en *De Abrahamo*, 32.

intento", "por darle un disgusto" y "por saber su entención". Este deseo de explicar, de dar sentido lógico a lo "inexplicable" es mucho más representativo de la literatura rabínica que de la Escritura. En *Pirke de Rabbi Eliezer*, una colección de Midrashim que data del siglo 8, leemos:

[Tentó a Abraham cada vez para entender su corazón, para ver si podría resistir y guardar todos los mandamientos...] ¹⁰.

Los comentarios de Moisés Arragel en la Biblia de Alba ofrecen una traducción algo distinta del verbo "tentar", que podría tal vez explicar el origen del verso "por darle un disgusto" de la versión de Villamanán:

Otros dizen que este vocablo a que nos romancamos: Dios quiso tentar [a Abraham], que segund su equiuocacion que quiere decir: Dios quiso fazer mal sabor a Abraham (Biblia de Alba, p. 130).

Por un lado, hay que reconocer que la sustitución y la invención son manifestaciones muy naturales en el proceso evolutivo del romancero. Por otro, se debe tener en cuenta en todo momento la posibilidad de que la riqueza de fuentes e influencias (literarias, religiosas y culturales) puede haber fomentado interpretaciones múltiples, como las que acabamos de ver, en las variantes de un mismo romance.

En las versiones de Palencia y Burgos, Dios comunica directamente a Abraham la orden de degollar a su hijo:

Estando un día por la tarde
de reposo merendando,
oyó una voz que decía

10. Traducción del autor, *Pirke de Rabbi Eliezer*, traducido al inglés por Gerald Friedlander, Nueva York, Hermon Press, 1965, p. 223. El desarrollo de la literatura midráshica tuvo lugar durante ocho siglos (400-1200 d.C.) y suele dividirse en tres períodos. *Pirke de Rabbi Eliezer* (compilado hacia el año 750) pertenece al período intermedio y se distingue por ciertas influencias externas, tal como la musulmana.

EL SACRIFICIO DE ISAAC

estas palabras hablando:

-Este tu hijo, Abrán,
ha de morir degollado. (Herreruela)

-Arabán, ese tu hijo
tiene que ser degollado (San Martín)

En el texto bíblico, la orden divina no se expresa en términos tan violentos. En efecto, la gravedad de la situación no sale a luz hasta el momento en que Abraham levanta el cuchillo para matar a Isaac. Las versiones Palencia/Burgos anticipan esta dramática escena con la introducción adelantada del verbo "degollar", que será precisamente la palabra empleada en las versiones castellanas de la Biblia:

Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar
a su hijo. (Génesis 22:10)

El arma que intenta usar Abraham para matar a su hijo ("el cuchillo") aparece en todas las versiones castellanas, pero es la de Palencia la que insiste más en ello:

Ha cogido los cuchillos
y a afilarlos ha marchado,
a la orillita de un río,
a la orillita de un lago;
después que los afiló
a su querido ha llamado:
-Ven acá, tú, hijo mío,
ven acá, tú, hijo amado. (Herreruela)

Llegamos por fin a las versiones de Santander, donde aun no se menciona el cuchillo, donde nunca se pronuncia la orden divina de sacrificar al hijo, y donde no es el padre sino un criado quien llama al hijo:

Un día que era domingo
 fue a jugar con los muchachos.
 Su padre mandó a buscarle
 por el señor secretario (Tudanca)

Aquí, a diferencia, de las versiones de Palencia y de Burgos, se ha reemplazado un motivo bíblico principal (la orden divina) con una escena que hace resaltar el contexto "burgués" de los romances de Santander. Catalán opina que esta transposición debilita el progreso dramático de la escena¹¹. Sin embargo, si uno pretende hacer una comparación objetiva, se ve obligado a aceptar, hasta cierto punto, una medida de variación temática tanto como estilística. La variación o invención no es, de por sí, síntoma de degradación. Al contrario, puede ser indicio de la vitalidad de un romance. En este caso, el diálogo vivo que resulta entre padre e hijo logra mantener el interés del oyente:

-¿Qué me quiere, padre mío,
 qué me quiere, padre amado?
 -Que tenemos que ir los dos
 al monte de los anublados.
 -Si tenemos que ir los dos
 vamos luego caminando. (Sacoda)

Esta conversación, que tiene lugar antes de la escena de la subida al monte, no tiene raíces bíblicas ni midráshicas. En la Escritura corresponde a un pasaje narrado; en el Midrash, Abraham se dirige a su esposa Sarah antes de comenzar la jornada, pero no a Isaac; y de las versiones sefardíes del romance, Abraham habla con Isaac sólo en una ocasión:

-Vamos conmigo Isaac,

11. Afirma Catalán que "la ruptura con la tradición no es, en este caso, generadora de motivos nuevos poéticamente valiosos; bien al contrario, conduce a una lamentable degradación del romance" (*Por campos del romancero*, p. 59).

que del Cielo es mandado. (Benardete)¹²

Ni una palabra de parte del hijo, y al día siguiente comienza el largo viaje al monte sagrado. Las versiones peninsulares, por otro lado, se distinguen por su constante enfoque en el personaje de Isaac. La figura que se desprende de los diálogos es la de un Isaac muy seguro de sí mismo, de un Isaac honrado, a veces exigente. En una de las versiones de Santander, el hijo establece ciertas condiciones a su padre y adopta un tono burlón, casi irónico, y a la vez imponente. Primero habla el padre:

-Vámonos los dos al monte,
monte de los anublados.
-Si me lo dice de burlas,
vámonos a merendar;
si me lo dice de veras,
vámonos a caminar. (Puente-Pumar)

A través de los siglos, la tradición midráshica ha dado mucha importancia a la figura de Isaac, nacido de Sarah por un milagro cuando ésta tenía más de noventa años, para llegar a ser uno de los patriarcas más queridos del pueblo hebreo. Evidentemente, esta imagen de Isaac dejó su sello en la literatura popular de la Edad Media¹³. Sin embargo, como ya vimos, el hijo retratado en los primeros versos de los romances peninsulares ha adoptado ciertas cualidades que se podrían fácilmente asociar con la alta burguesía española. El héroe tímido y humilde del relato bíblico y de las versiones sefardíes se ha convertido en joven hablador, algo inquieto y mimado, es decir, en una especie de

12. Versión de Tetuán recogida en Nueva York en 1923 por Maír José Benardete y publicada en S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMANN, *Judeo-Spanish Ballads from New York*, Berkeley, 1982, 29-30.

13. En *El libro de los ejemplos* encontramos dos cuentos directamente inspirados en el relato bíblico del sacrificio de Isaac; en la edición de John Esten Keller, Madrid, CSIC, 1961, véase pp. 100-101.

prefiguración del "señorito". La importancia de Isaac no estriba en su linaje (hijo de Abraham, primero de los patriarcas) ni en lo que representará en la historia de su pueblo, sino sencillamente en que es hijo muy querido de un padre de familia burguesa adinerada de Burgos. He aquí el tipo de transformación que permite que un romance sobreviva en distintos ambientes y siga siendo popular a pesar de graves cambios y diferencias sociales y culturales.

A partir de este punto, en todos los romances peninsulares, se nota una mayor influencia de fuentes bíblicas y rabínicas. Desde el momento en que empieza a narrarse la jornada al monte sagrado, las versiones leonesas siguen paso a paso el texto bíblico:

Coge el hacha tras del cinto
y a su hijo de la mano;
Adán cortaba la leña,
su hijo la iba atropando.
Después de atropadita,
se sentaron de cansados. (Villamanín)

Y cortó leña para el holocausto... y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. (Génesis 22:3,6)

Los romances castellanos parecen distanciarse del relato bíblico, sobre todo en las versiones de Santander donde sigue el enfoque sobre el hijo. El largo viaje comienza a cansar a los protagonistas y el joven se impacienta:

En el medio del camino
el niño iba cansado,
ajincado de rodillas
gracias a Dios iba dando.
-Mucho tarda, padre mío,
mucho tarda, padre amado,

EL SACRIFICIO DE ISAAC

mucho tarda en llegar
al monte de los anublados. (Tudanca)

Sería muy difícil imaginarse a Isaac pronunciando tal queja en cualquiera de las versiones sefardíes. No se trata de que el hijo de la tradición peninsular sea irrespetuoso ni menos honrado. Al contrario, muestra gran respeto y cariño por su padre ("padre mío", "padre amado"). Se trata más bien de un joven mucho más curioso, más preguntón y exigente. Cuando se dirige al padre, lo cual sucede con frecuencia, siempre espera una respuesta. Es muy común, por lo tanto, que el padre tranquilice a su hijo con una contestación inmediata:

-Ya está cerca, hijo mío,
detrás de aquellos collados. (Puente-Pumar)

El diálogo sigue manteniendo el interés del oyente con la siguiente pregunta, sin duda la más provocativa del romance:

-¿Pa qué quiere usted, mi padre,
cuchillo tan afilado? (San Martín)

La respuesta del padre será tan directa como la pregunta:

-Pa matarte a ti, hijo mío,
que nuestro Dios lo ha mandado. (San Martín)

-Para quitarte la vida,
que ha sido de Dios mandado. (Tudanca)

-Para ti son, hijo mío,
que has de morir degollado,
el rey del cielo lo manda,
se cumplirá su mandado. (Herruela)

Todas las versiones castellanas siguen el mismo patrón: el hijo pregunta por el cuchillo, el padre bruscamente revela el objeto de la

misión, luego anuncia que tiene que cumplirse el mandato de Dios. Este episodio sigue un curso muy distinto en las versiones de León, donde no hay mención de cuchillo ni de sacrificio, y es el padre preocupado quien habla primero al notar la penetrante mirada de su hijo:

Mira el hijo para el padre
con unos ojos quebrados.
-¿Tú qué me miras, mi hijo,
qué me miras, mi regalo? (Valdeteja)

Esta conmovedora escena adquiere un tono de serenidad, de completa resignación cuando el hijo empieza a contemplar las llamas:

-Miro, padre, aquella lumbre
cómo se va alborotando,
¿quién será el manso cordero
que en ella se verá asado?
-Tú has de ser, el mi hijo,
tú has de ser, el mi regalo. (Valdeteja)

En una de las versiones leonesas, el patetismo trágico llega a su cumbre cuando Isaac clava la vista en la leña ardiendo e imagina ser el cordero del sacrificio:

-¿Qué estás haciendo, hijo mío,
qué estás tú considerando?
-Estoy mirando la leña
cómo se va desbastando,

EL SACRIFICIO DE ISAAC

así me hi d'esbastar yo
como un corderito manso. (Villarino)

Notamos una diferencia estilística muy marcada entre el ritmo rápido y abrupto de los romances castellanos y el tono más bien lírico y contemplativo de las versiones de León, lo cual permite preguntarse si podría haber una relación entre el relato bíblico y los cuentos midráshicos. Para empezar, se nota que el estilo directo de los romances castellanos parece reflejar el carácter del hijo. En efecto, Isaac no proyecta la imagen de humildad y de pura conciencia que expone la Escritura. Basta con contrastar el tono de las preguntas:

He aquí el fuego y la leña: mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? (Génesis 22:7)

¿pa qué son estos cuchillos
de acero, tan afilados? (Heneruela)

En el relato bíblico, Abraham evita el enfrentamiento con una respuesta muy vaga:

Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.
(Génesis 22:8)

Y el diálogo queda suspendido hasta el momento en que la voz divina interrumpe el sacrificio. La literatura rabínica, por otro lado, se ha dedicado a interpretar los pensamientos y las acciones de Abraham e Isaac en aquellos momentos críticos. A pesar de que no se menciona el cuchillo en los relatos midráshicos, y de que se ha suprimido el cordero en las versiones castellanas, el diálogo en todos los romances peninsulares parece captar la esencia de este episodio tal como existe en el Midrash. En vez de eludir la pregunta de Isaac como en el relato bíblico, Abraham da a su hijo una respuesta directa e inmediata:

- El Dyo... amostrará el karnero por alsasyón, mi iko. Kiere dezir ke si no abrá karnero, serás tú por alsasyón.

(*Meam Loez*, p. 654)

Además de estas semejanzas, las referencias que se hace en las versiones de León a la "lumbre" y a las "llamas" evocan la simbólica "columna de fuego", imagen muy repetida en la literatura midráshica:

[Al tercer día, Abraham levantó los ojos y vio el lugar a lo lejos... Vio sobre el monte una columna de fuego que llegaba hasta los cielos, y una nube oscura en la cual veía la gloria de Dios...]¹⁴.

Alsó Abraham a sus okos i vido el lugar de lekos. I siendo vido una nube eskura i demudada más ke resto de las nubes, ke estaba enbolbida i arodeada deredor de la montanya, diko entre sí: "Parese ke esta montanya es el lugar ke me diko el Dyo"

(*Meam Loez*, p. 653)

La nube que reposa sobre el monte es igualmente un símbolo muy importante de la *Shechinahj* (la presencia de Dios) en la literatura rabínica y cabalística. Aparece en varios Midrashim y parece explicar el uso del epíteto "el monte de los anublados" en los romances de Santander. Moisés Arragel alude a esta imagen en sus comentarios:

Parece que cognosçio el lugar en que estaua vna nuue en somo del.... Dixo Abraham a Ysach: di fijo ¿ves tu lo que yo veo? Rrespuso Ysaque: Señor, yo veo vn monte bien fermoso a marauilla e vna nuue que le cubre. (Biblia de Alba, p. 131)

El pasaje que sigue describe la reacción de Isaac al descubrir que está a punto de morir. El trozo no sólo se inspira directamente en el Midrash sino que concurre con todas las versiones sefardíes. Aquí es

14. Traducción del autor, Ginzberg, p. 278.

donde las leyendas bíblicas, y por consiguiente, el romancero, llegó a transformar al tímido Isaac, al Isaac-víctima de la Escritura en verdadero héroe, en mártir más bien que víctima, en participante activo y entusiasta, dispuesto a ayudar a su padre con los preparativos de su propia muerte. Y lo hace con el propósito de demostrar su inquebrantable fe en Dios:

-Si lo mandó el mi Dios, padre,
lo haré con mucho agrado. (Villamanán)

Isaac estimula a su padre a cumplir con la orden divina y aún le da instrucciones específicas para el sacrificio:

-Dese prisa, padre mío,
cúmplase luego el mandado;
los brazos me atará atrás
con un cordón encarnado;
los ojos me ha de vendar
para no verle airado. (Puente-Pumar)

Es interesante notar que la "cinta morada" que usa Abraham para vendarle los ojos a Isaac en los textos judeo-españoles se ha convertido aquí en "cordón encarnado" que servirá para atarle las manos. Este objeto no parece tener fuente bíblica ni midráshica y figura sólo en los romances de Santander ("cordón colorado" en la versión de Tudanca; "listón encarnado" en Salceda).

La exposición detallada que se hace de los preparativos tiene sus raíces en la tradición rabínica, según la cual se debía mantener una estricta conformidad a ciertas reglas para que Dios aceptara el sacrificio. El primero y más importante de los requisitos era el de atar a la víctima de pies y manos. De ahí que el episodio bíblico se ha dado a conocer en la tradición judía con el nombre de *Akedah*, que significa "atadura".

Es muy curioso que un elemento narrativo que figura en todas las versiones, sefardíes y peninsulares, no tenga su origen ni en la Escritura ni en el Talmud ni en la tradición midráshica. Se trata de la insistencia por parte de Isaac de que su padre le tape los ojos. La razón que ofrece el hijo en las versiones castellanas es idéntica a la de los romances sefardíes: no ver la reacción del padre:

los ojos me tamará
para no verle airado. (Salceda)

y póngame un paño a los ojos
porque no le mire airado. (Herrenuela)

-Padre, si me ha de matar,
me ha de tapar con un paño,
para que yo no le vea
ni le mire con mal grado. (San Martín)

A pesar de que las leyendas midráshicas no mencionan la acción de vendar los ojos, describen detalladamente la fuerte emoción que sentía Abraham mientras preparaba a su hijo para el sacrificio:

...los ojos de Abraham iban lyorando yoros de lágrimas i le iban kalyendo dentro de los ojos de Yishaq, ke aunke el korasón tenfa muy alegre por afirmar la palabra del St.t, ma los ojos iban lyorando. (Mean Loez, p. 659)

Esto podría explicar el deseo de Isaac de tener los ojos tapados. Pero caben otras explicaciones. Un antiguo Midrash, por ejemplo, sugiere que se puede haber introducido la venda como símbolo o presagio de la ceguera que afligirá a Isaac durante su vejez:

[...cuando nuestro padre Abraham ató a su hijo Isaac, los ángeles lloraron, ...las lágrimas cayeron en los ojos de Isaac y dejaron

EL SACRIFICIO DE ISAAC

huella en ellos, y así cuando envejeció sus ojos se amortiguaron...]¹⁵.

En los romances de León se observa la misma lógica que notamos en gran parte de los relatos midráshicos. Isaac ruega a su padre que lo amarre con fuerza porque teme no poder dominar sus propias emociones:

-Padre, cortáime la lengua,
por si vos ofendo en algo,
padre, atáime las manos,
porque no vaiga braciando,
padre, atáime los pies,
pa que no vaiga enredando.
(Villarino)

El Midrash declara:

[Isaac dijo a su padre Abraham: padre mío, átame las manos y los pies para que no pueda ofenderte]¹⁶.

Mientras que nunca se menciona a Sarah en las versiones castellanas, las de León proceden con seis versos dedicados a ella. Isaac está muy preocupado por la reacción que tendrá su madre ante la noticia de la muerte de su hijo:

Y a la triste de mi madre
no se lo diga en un año,
si le pregunta por mí,

15. Traducción del autor, *Midrash Rabbah*, Bereshith Rabbah 65.10.

16. Traducción del autor, *Pirke de Rabbi Eliezer*, Capítulo 31, p. 227.

dígale que estoy con amo,
 si le pregunta que a donde,
 cerca del Monte Calvario. (Villamanín)

En las fuentes midráshicas notamos que Isaac, mientras se prepara para el sacrificio, aconseja repetidamente a su padre y le precisa cuándo, dónde y cómo debe comunicar la trágica noticia a su madre:

-Mira, senyor por amor del Dyo ke no se lo digas a mi madre kuinto está en el tekado o serka del pozo, ke... se matará kon sus manos del sá'ar [dolor]. I también no se lo digais en súpito, i debes de tener munca pasensya i pensar bien de ké modo se lo dirés...

(*Meam Loez*, p. 658)

Pero no hay mención alguna de que Abraham tenga que esperar más de un año ("a la triste de mi madre / no se lo diga en un año"). Sin embargo, algunas de las leyendas que discuten el tema de la resurrección de Isaac mencionan que Abraham volvió solo a casa porque "Isaac fue llevado al paraíso por ángeles, y allí permaneció durante tres años"¹⁷. La variante de Valdeteja ("no se lo diga en isti año") refuerza la posibilidad de que el romance tenga en cuenta este período de tres años¹⁸.

La referencia al "Monte Calvario" en los romances leoneses señala la introducción de motivos cristianos en éstas y otras versiones peninsulares. En las de Santander no es Dios ni un ángel que intercede sino la misma Virgen María:

Estando en estas palabras
 viene la Virgen del Rosario.
 -Detente, padre, detente,

17. Ginzberg, pp. 285-86.

18. Ginzberg, p. 254, n. 255.

EL SACRIFICIO DE ISAAC

no mates a tu hijo amado:
sí tú has ganado la gloria,
también tu hijo la ha ganado;
tu hijo por ser humilde,
tú por cumplir mi mandado. (Salceda)

En los otros romances de Santander, los últimos versos apenas varían:

tu hijo por ser obediente,
tú por cumplir mi mandado. (Puente-Pumar)
tú por obedecerme a mí
y él por cumplir tu mandado. (Tudanca)

Por lo general, el pasaje se basa en el texto bíblico:

Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo y dijo: ...no extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. (Génesis 22:11,12)

Lo original del romance no sólo consiste en sustituir el ángel con la Virgen sino también en el hecho de que, además, Isaac "ha ganado la gloria". La importancia atribuida a Isaac, como ya vimos, es influencia midráshica.

Por otro lado, la versión de Palencia no menciona a la Virgen ni al ángel. En cambio, tenemos estos dos versos tomados directamente de la Biblia:

Ya tenía todo hecho
y el cuchillo levantado: (Herreruela)
Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.
Génesis 22:10)

Lo peculiar de este romance estriba en que los últimos versos contienen la única referencia que se hace en todas las versiones al "cordero enzarzado" del relato bíblico:

-Detente, Abrán, detente,
mira un cordero enzarzado,
ya tienes a Dios contento
y a tu corazón pagado. (Herrenuela)

Pero será una de las versiones de León la que nos dé la conclusión más original. Habla el hijo:

-Voy a pedirles perdón
pol tiempo que me han criado
y a la mi madre querida
por la leche que me ha dado.
¡Válgame nuestra Señora,
válgame el señor Santiago! (Valdeteja)

Isaac parece querer expresar su gratitud a través del perdón: perdón por haber causado tanto dolor y angustia a su madre. Los últimos dos versos representan nada más que una fórmula, una conclusión corriente que se llegó a añadir al romance de forma superficial.

Así, pues, parece correcto concluir del examen de estos textos que es posible hablar de significativas huellas de literatura midráshica en, por lo menos, un tipo de romance peninsular, algunas de las cuales no aparecen ni siquiera en las versiones sefardíes. He aquí los ejemplos más destacados

Versos del romance peninsular

1. le traía bien vestido
le traía bien calzado...
(Herrenuela)

Equivalente midráshico

"Sara escogió una prenda muy fina y muy bella... y vistió a su hijo Isaac... le puso un turbante en la cabeza..."

EL SACRIFICIO DE ISAAC

- | | |
|---|--|
| 2. Dios por darle un disgusto,
mandó que fuese quemado.
(Villamanán) | "Dios quiso tentar...quiere
decir: Dios quiso fazer mal
sabor a Abraham" |
| 3. Miro, padre, aquella lumbre
cómo se va alborotando...
(Valdeteja) | "Vio sobre el monte una
columna de fuego que llegaba
hasta los cielos" |
| 5. "monte de los anublados"
(Santander); "el cierzo
posado" (Herreruela) | la nube como símbolo de la
<i>Shechinah</i> (la presencia de
Dios) |
| 6. -Dése prisa, padre mío,
cúmplase luego el manado;
(Puente-Pumar) | "Senyor padre, azé presto la
veluntad del Sy.t i kéname
bien..." |
| 7. -Padre, cortáime la lengua,
por si vos ofendo en algo,
padre, atáime las manos...
(Villarino) | "padre mío, átame las manos
y los pies, para que yo no
pueda ofenderte" |
| 8. Y a la triste de mi madre
no se lo diga en un año...
(Villamanán) | "Senyor por amor del Dyo
que no se lo digas a mi
madre..." |

Además de estas correspondencias específicas entre los romances peninsulares y la tradición midráshica, se ha notado también la tendencia en ambos géneros de engrandecer al pasivo y tímido Isaac de la Escritura y de convertirlo en figura heroica, joven de fuerte voluntad y muy dueño de su destino.

Para entender cómo y por qué ha llegado el Midrash a influir de tal manera en un romance peninsular habría que estudiarlo en su contexto sociohistórico. Si suponemos, como lo hace Diego Catalán, que la versión original se remonta al siglo XV, habría que determinar hasta qué punto se habían divulgado las leyendas midráshicas en España antes de la Expulsión, no sólo entre los judíos sino también entre los cristianos. Habría que considerar la posibilidad de que estos romances peninsulares habrían sido transmitidos por cristianos nuevos, y que podrían haber tenido una importante dimensión simbólica para ciertos

conversos que buscaban reconciliar los viejos comentarios del Talmud y del Midrash con su nueva fe cristiana.

